

CAPITULO I

El Pitagorismo y Arquitas el Tarentino

Para una presentación sistemática de un pensador antiguo, se hace necesario hacer un recorrido previo por las circunstancias históricas en que se enmarca. Tenemos al frente un personaje del siglo IV a.C. que depende no sólo de su particular época, sino también de todo un proceso, que no se inicia necesariamente con el padre del pitagorismo, pero que, en gran medida, depende de él.

Así pues, debemos enfrentarnos, primariamente a la problemática histórica del pitagorismo, sin que ello nos lleve a no tomar en cuenta las otras llamadas "escuelas presocráticas", para luego discutir el contexto de este particular movimiento en la filosofía griega de los siglos VII, VI, y V a.C.

A. Movimientos pitagóricos

Entendamos por movimiento filosófico el grupo de hombres que se unen en una determinada línea de pensamiento, aunque casi siempre éste se constituya por la labor de un individuo particular que hace época y que construye por sí mismo una escuela filosófica, a la que se unen una serie de adeptos que trabajan en forma subordinada ante tal líder.

Pitágoras constituye todo un personaje para la filosofía antigua. El es el primer gran pensa-

dor que se manifiesta en la Magna Grecia, aunque se llegó a mitificar tanto que se desvanecen muchas veces las posibilidades de aceptar su existencia verdadera. Alrededor de su figura se mezclan cientos de leyendas, hasta el punto de haber sido proclamado "hijo de Apolo", siendo una especie de dios en la Tierra. Nada de eso interesa para nuestros objetivos, aunque no lo podemos soslayar. Su vida se inició en Samos, probablemente alrededor del 580¹ y se trasladó posteriormente a la Magna Grecia, donde funda una comunidad filosófico-religiosa. Su fama se extendió por toda esta región y su influencia fue notable en casi todas las ciudades donde se fueron fundando comunidades de esta clase. La primera de todas fue la que él mismo fundó en Crotona y que llegó a ser la más fuerte de esta etapa inicial del pitagorismo. Ella, según se reconoce generalmente, tuvo como principales características el aristocratismo, la gran autoridad y, sobre todo, una actitud espiritual. Allí la filosofía, quizá usada como un medio, se unía estrictamente a una religiosidad de tipo órfico y todo ello desembocaba en una acción política importante.

El movimiento pitagórico llegó incluso a dominar políticamente la mayoría de las ciudades de la Magna Grecia en el siglo VI, antes de que sus seguidores fueran derrocados por parti-

dos contrarios. Este punto es particular, puesto que las comunidades pitagóricas no fueron esencialmente políticas, a pesar de lo cual tuvieron el poder en sus manos por mucho tiempo². El ligar al pitagorismo con la política es probable que se diera por la importante acción gubernamental de Arquitas en el siglo IV.

Una generación intermedia (s. V) nos presenta personajes de mayor peso para la filosofía y ciencia griegas. En ella sobresalen Filolao y Alcmeón, ambos crotoniatas, bastante dependientes del primer grupo, aunque con una mayor madurez y con características diferentes.

Un grupo posterior, con sede en Tarento, perduró hasta finales del siglo IV. En éste se encuentran varios personajes de importancia para la filosofía y ciencia griegas. Allí las características particulares del pitagorismo parecen haber evolucionado positivamente.

Pero el pitagorismo no se queda allí. En el siglo I a.C. se funda de nuevo la escuela con Nigidio Figulo (100-44 a.C.), presentándose como un neopitagorismo moderado. Continuos de esta escuela son los que nos entregan más referencias del pitagorismo antiguo, algunos de ellos son: Apolonio de Tiana, Moderato de Gades, Nicómaco de Gerasa, Teón de Esmirna, Diofanto de Alejandría y Juan Filopón³. Todos ellos escriben sobre el pitagorismo e influyen notablemente en pensadores posteriores, entre los que resaltan Porfirio y Yámblico, de los que nos vienen gran cantidad de importantes referencias, desde las doctrinas hasta un catálogo de pensadores.

Esta es una resumidísima visión general del pitagorismo en la antigüedad, que solo nos sirve para ubicarnos primariamente. Pasemos, ahora sí, a hacer una revisión más tranquila de los momentos que más nos interesan.

B. El primer grupo pitagórico

Habiéndose considerado como uno de los sabios griegos más importantes, Pitágoras fue no solo un maestro, sino el más grande pensador de todo el siglo VI en la Magna Grecia. Recordemos que la gran mayoría de los pensadores anteriores y de este momento histórico desarrollan su vida en la parte oriental del

mundo griego, habiéndose iniciado la filosofía en las costas de Jonia. Este mismo pensador nace en esta zona, mas resulta fundamental su traslado, porque en las regiones itálicas tiene la gran ventaja de ser amo y señor del conocimiento, la ciencia e, incluso, de la religión.

El grupo de Crotona tiene un particular interés por la unificación de las dos líneas fundamentales de todos los movimientos pitagóricos: la ciencia y la religión. Es el mismo Pitágoras quien introduce en este primer grupo tales líneas de acción. Ambas son intrínsecas a estos movimientos, puesto que todo depende de ello. Las costumbres morales, los ritos, la forma de conocer, todo se manifiesta en una vía determinada por ambos fundamentos.

Por un lado, las costumbres religiosas son ascéticas y de ahí proceden las observancias purificadoras, las nociones de pureza, la práctica del silencio, la abstención de ciertos alimentos, etc. Todo esto influido notablemente por el orfismo, de donde proceden ideas importantes como la de la transmigración de las almas y su inmortalidad. Mas, por otro lado, todo mezclado con un espíritu científico bien marcado, que enfatiza en el estudio de las matemáticas, partiendo de ahí hacia toda una serie de ramas del conocimiento, que más adelante consideraremos. El centro fundamental de su ciencia estuvo en el estudio del número y, por eso, la referencia que hace Aristóteles en su *Metafísica* (I,5) no es gratuita, sino que señala la trascendental significación cosmológica del número, además de su importancia como condición del conocimiento y de la verdad.

La filosofía pitagórica depende de estas dos faces del movimiento entre las que no se puede concebir contradicción, puesto que, como dice Francisco Alvarez,

no hay una oposición radical entre las profundas vivencias místicas y religiosas, y el desarrollo de la actividad teórica y científica o, por lo menos, nada que impida el que ambas cosas puedan darse en la misma época, o incluso en la misma persona⁴.

Algunas ideas filosóficas importantes de esta primera fase del pitagorismo son: el universo viviente, la existencia del vacío, la dualidad de lo par e impar que es lo que compone el cos-

nos, la inmutabilidad del Uno y, por supuesto, la idea de que el número es la esencia de las cosas⁵. Ya veremos cómo se desarrollan, en época posterior, estas y otras nociones.

Característica fundamental de este primer grupo es la división clasista de los seguidores del pitagorismo. Conocida es la clasificación entre acusmáticos y matemáticos, que señala, por un lado, un carácter estrictamente aristocrático y, por encima de todo, la rigurosidad en las reglas seguidas por la comunidad, la que sin duda les haría perder, poco a poco, su poder y popularidad en las distintas ciudades. Mas, por otro lado, muestra el transfondo misterioso, lo secreto de la doctrina, por cuanto sólo unos pocos podían conocer las grandes verdades reveladas por Pitágoras. Al encontrarse frente a una secta que hacía divisiones tajantes entre los mismos ciudadanos, sería muy difícil que éstos pudiesen aceptar su gobierno. De hecho hubo intentos de rebelión, entre los que se cuentan el de Hipaso el Metapontino⁶, quien reveló al menos un secreto fundamental de los matemáticos, la irracionalidad numérica.

Los mismos acusmáticos, que debían guardar siempre silencio, llegaron a formar un importante grupo, que probablemente fue el que triunfó en épocas posteriores. En su tesis de grado, García Murillo llama a los matemáticos conservadores y a los acusmáticos renovadores⁷, dando un poco la idea del enfrentamiento entre las dos clases. Sin embargo no hay claras referencias de ello.

Concluyamos esta síntesis afirmando que este primer pitagorismo manifiesta, al menos, cuatro aspectos importantes; primero, una filosofía enmarcada en la unión de la religión y la ciencia; segundo, una actitud muy cerrada y estricta en la enseñanza; tercero, un énfasis en el estudio matemático; y cuarto, la salida política del movimiento. Muchos otros aspectos se pueden señalar, pero estos no tendrán tanta importancia en los movimientos que habían de venir.

C. Desarrollo histórico posterior

El pitagorismo trata de introducir en toda la Magna Grecia sus ideas y costumbres, en busca de hacer cambiar el rumbo ético de la región⁸.

Esto les ocasiona problemas importantes en el terreno político, puesto que no hay una aceptación generalizada de su religión y, ni siquiera, de su rigurosidad intelectual. En su mejor momento, Crotona fue la ciudad más dominada por ellos, habiendo tenido por filiales a Metaponto, Síbaris, Regio, Siracusa y otras. Políticamente estaban ligados al partido dorio en Crotona, bajo cuya autoridad atacaron y arrasaron la ciudad de Síbaris en el 511 a.C.; pero luego fueron derrotados estando al mando de Cilón⁹.

El periodo más difícil para los pitagóricos fue el siglo V, en el que perdieron su poder y fueron prácticamente eliminados. Anécdota importante parece ser el incendio en casa del atleta Milón, donde murieron casi cuarenta de los más importantes representantes del movimiento en Crotona. Se dice que solo Archipo y Lisis lograron huir en tales circunstancias.

El partido democrático tomó el poder en las ciudades y eliminó todo intento aristocrático por volver a levantar el pitagorismo. Con ello, algunos de los que quedaron tuvieron que huir de la zona, ubicándose en Regio (Calabria), donde pudieron revivir el pitagorismo por un corto tiempo. Otros emigraron hacia Tebas, entre ellos Lisis, maestro de Filolao.

CH. La segunda generación (S. V y IV)

En el transcurso del siglo V surge una nueva generación de pitagóricos, los que no se interesan tanto por los asuntos políticos como por los de la ciencia y la filosofía. Se puede señalar entre ellos a Alcmeón de Crotona, el famoso médico; a Icco, gimnasta y físico tarentino; a Parón, Ameinias, Menestor de Síbaris, Ión de Quíos, Teodoro de Cirene¹⁰, importante éste último por ser maestro de Platón, y, por encima de todos éstos, resplandecen Filolao de Crotona, el más reconocido pitagórico del siglo V, y Arquitas de Tarento, el gran pensador de la escuela en el siglo IV. Las relaciones entre todos éstos fueron muy estrechas, la mayoría del tipo discípulo-maestro, pero todos con un ideal único, que era el conocimiento científico y filosófico.

Los primeros discípulos de Pitágoras se convirtieron en "apóstoles" de la misma causa y,

por ello, siempre hubo un constante seguimiento de la escuela. Sin embargo, esta división nos es útil para determinar importantes progresos, puesto que lo que llamamos la segunda generación no estaría establecida por los primeros discípulos, sino más bien por los más importantes continuadores de la escuela, los que se ubican en épocas bastante posteriores. A ésta pertenecen la mayor parte de las referencias textuales con carácter científico y filosófico, y a ésta misma es a la que se le ha dedicado más interés, debido a que ni Pitágoras ni sus inmediatos discípulos dejaron nada escrito, al tener como norma elemental un estricto silencio, especialmente en los aspectos doctrinales.

Por eso, Aristóteles no se refiere a Pitágoras, sino a οἱ καλούμενοι Πυθαγόρειοι. Las doctrinas expuestas en el libro I, capítulo 5 de la *Metafísica*, dependen más de los desarrollos posteriores que de las enseñanzas primeras del maestro de la escuela. Aunque ya los cuestionamientos se habían expresado desde los principios del movimiento, puesto que, como nos aclara Salazar:

los primeros pitagóricos solamente percibían correspondencias misteriosas entre los números y las cosas que se transmitían entre ellos como fórmulas mágicas¹¹.

Esto les llevaba a cuestionarse si los números eran las cosas o viceversa, sin llegar aún a formular razones claras y contundentes.

En el texto de Aristóteles está bien establecida la doctrina de que los números constituyen las cosas mismas; por ello afirma:

pensaron que los elementos de los números eran los elementos de todos los entes, y que todo el cielo era armonía y número¹².

Aunque la interpretación de Aristóteles es sumamente crítica, incluso un poco exagerada en la valoración, esto no le quita mérito alguno a la doctrina; más bien le da sentido en el proceso histórico de la filosofía en Grecia, que analizaba brillantemente el estagirita.

Es indispensable recalcar la importancia de Filolao de Crotona, maestro de Demócrito,

Arquitas, Simmias y Cebes¹³. Al primero se le atribuyen muchos fragmentos que aún conservamos, aunque probablemente algunos sean de dudosa procedencia. Dice Mondolfo¹⁴ que después de la disolución de la escuela en Crotona, Filolao, al igual que Lisis, radicó en Tebas, aunque luego volvería a Italia, donde después de un tiempo moriría, siendo considerado sospechoso de que quería introducir la tiranía, según refiere Diógenes Laercio¹⁵.

Puede afirmarse con cierto criterio que es Filolao el más importante sucesor de Pitágoras. Su influencia llega hasta Platón, quien, al parecer, compró un libro suyo a parientes. Es muy probable que sus doctrinas sigan con bastante cercanía a las del padre del movimiento. Y quizás sea el más genuino de los pitagóricos de línea filosófica, la que no está opuesta a la científica, aunque la sigue paralelamente.

La diferencia entre un pensador como Filolao y un padre intelectual y moral como Pitágoras está marcada, especialmente, por la apertura doctrinal. La segunda generación se encargó de dar a conocer no sólo las doctrinas científicas y filosóficas, sino también las morales y religiosas, habiendo sido el crotoniata quien más trabajó en ese sentido.

Probablemente, el enfrentamiento entre los dos grupos del movimiento, los matemáticos y los acsmáticos, que tuvo épocas difíciles e, incluso, sangrientas (recordemos la muerte de Hipaso de Metaponto por divulgar doctrina prohibida), dio al traste con el silencio doctrinal de los primeros. Quizás estos pensadores de la segunda generación provienen del acsmatismo.

Pensadores como Eurito de Crotona, famoso por sus estudios biológicos, Archipo, Opsino, Fáleas, Hipódamo y Enópides, no tuvieron tanta importancia como Filolao, pero cada uno da su aporte significativo en esta divulgación. Además, necesario es señalar la acción de Hipócrates de Quíos, matemático que tiene gran importancia para la ciencia del siglo posterior.

Todos los mencionados corresponden al siglo V, por eso pueden citarse como presocráticos, aunque muchos fueron contemporáneos del famoso maestro de Platón. El hecho de citárseles como anteriores a Sócrates más bien tiende a recalcar una actitud filosófica distinta.

De ahí que pensadores como el mismo Arquitas son citados como presocráticos, por parte de especialistas como Diels y Kranz, aunque el tarentino vivió en el siglo IV y, por ende, había superado el tiempo del famoso ateniense. La actitud llamada "presocrática" se une más a un pensamiento conjetural enfocado hacia la cosmología, sin que ello signifique que hubieran olvidado todo otro aspecto.

Sócrates, así como los sofistas a quienes critica, hace de la filosofía una actitud ética en la que se analizaban los problemas morales del hombre y de la sociedad en que vivía. Creemos que, al menos en ese sentido, se puede aceptar como válida esta división. A pesar de eso, es posible llegar a la consideración de que el pitagorismo no encaja en el contexto de las teorías presocráticas, como sostiene García Junceda¹⁶, ya que su caracterización lo lleva más allá de la formulación de teorías cosmológicas, llegando a los miramientos propios de la religión. Sin embargo, no hay duda de que entra en discusión de los temas significativos alrededor del principio de todas las cosas, de la constitución del cosmos y de su actividad, planteando una posición bien determinada, como lo habían hecho los milesios, los parmenídeos, los atomistas y los demás pensadores de esta época.

Es relativamente sencillo unificar el primer periodo del pitagorismo, pensando, sobre todo, en que las comunidades seguían, probablemente, al pie de la letra, las prescripciones de Pitágoras, además de tener una unidad de pensamiento bien definida. Contrario a ello, la segunda generación difícilmente se puede unificar, sobre todo porque ya los pitagóricos no tienen el mismo poder religioso y político, su posición en las ciudades está en decadencia y sus actividades son bastante dispares. Además, se muestra más como un proceso filosófico-científico que como una escuela con unidad y medida. La verdadera comunidad nueva del pitagorismo es la que se instaura en Tarento; por ello Filolao no es sino un pensador de transición¹⁷, así como la mayoría de los pensadores de este movimiento filosófico del siglo V. Aunque tal transición no es ni simple ni fácil ni de poca influencia, sino todo lo contrario. La comunidad pitagórica de Tarento merece punto

aparte por su importancia, al menos en el rumbo que seguimos en este trabajo.

D. Arquitas y la comunidad pitagórica de Tarento

Se sabe que Tarento no fue una de las ciudades en que el primer pitagorismo llegó a dominar, quizás entre otras causas por sus características sociales. Pero hubo algún pequeño grupo en la ciudad que sostenía el sistema religioso pitagórico. Para finales del siglo V e inicios del IV a. C., el poder político estaba en manos del partido democrático, lo cual hacía aún más difícil la entrada del pitagorismo "ortodoxo" en la ciudad. Pero, en este preciso momento, surge la figura de Arquitas, que dominaría probablemente durante buena parte de su vida el poder político en ella. Cómo llega al poder, cómo mantiene su pensamiento pitagórico, cómo hace para realizar en su vida tantas acciones, serán preguntas sin respuesta segura, pues los datos que tenemos no van más allá de algunas pequeñas referencias y algunos fragmentos que son de discutible validez. De ahí que este trabajo tenga un carácter casi conjetural más que teórico.

Dice Diógenes Laercio¹⁸ que fue Arquitas hijo de Mneságoras o de Estieo, nacido, sin lugar a dudas, en Tarento. Quizás su fama venga más por su relación con Platón, a quien salvó la vida. Mas fue admirado entre la mayoría de los hombres por su gran virtud, la que se reconocía en todos los niveles, especialmente en el político y militar. Fue llamado a ser estratega de la ciudad en siete ocasiones (cuando solo una era posible según la ley de la ciudad) sin haber conocido la derrota en los menesteres militares. Su poder se mantuvo por largo tiempo sin problemas, hasta que en una ocasión envidias de algunos coterráneos lo hicieron dejar su puesto de mando. Mas este periodo fue muy breve, por cuanto volvió a su anterior posición prontamente.

Por eso, señala Guthrie¹⁹ que su posición respecto a Tarento es solo comparable con la de Pericles en Atenas. El constituye el centro sobre el que giran los más importantes hechos de la primera mitad del siglo en su ciudad. Todo esto llama a reflexionar alrededor de su

acción política; cuestión a la que luego nos abocaremos.

Arquitas une a su vida pública una armonía personal reconocida en su tiempo. Se le adscriben méritos tales como una gran humanidad en el gobierno²⁰, firmeza en el mando²¹, amor por los niños²², claridad en su pensamiento moral²³ y muchos otros de gran significado.

Pero la fase que le une más a nuestros intereses es su quehacer filosófico y científico. Arquitas fue uno de los pitagóricos de más diversas actividades intelectuales. Se le reconoce como uno de los padres de la mecánica, por eso fue criticado por Platón al aplicar las matemáticas en tal ciencia. Se dedica a la acústica, y ofrece cálculos científicos y teorías en la línea de los trabajos musicales de los pitagóricos. Como buen pitagórico, fue excelente matemático y, al parecer, sabía de biología²⁴. Además se interesó por la armonía unida a la matemática.

Su más famoso trabajo fue la solución del problema de la duplicación del cubo, el que era propio de la arquitectura. Afirma Nestle²⁵ que trabajó en astronomía, aunque más bien lo que hace es recoger la tradición que esa ciencia le había legado. Sin embargo, será en su círculo o grupo donde se desarrollará una imagen astronómica del mundo, según cita el mismo Nestle²⁶. Por otro parte, dice Diógenes Laercio²⁷ que fue Arquitas quien construyó primero el cubo, citando como fuente *La República* de Platón (VII, 528b), pero tal afirmación parece falsa debido a que en ese lugar no se dice esto, ni conocemos otro sitio en el mismo texto donde se haga mención.

Junto a ese afán científico, que no se entiende sin sus principios filosóficos, se le atribuyen dos interesantes inventos. Por un lado, un sonajero para que jugaran los niños pequeños sin causar daños en la casa, que es citado por Aristóteles en su *Política*²⁸. Por otro, una paloma voladora hecha mecánicamente²⁹ que constituye un interesante anticipo de cierta actitud tecnológica en la antigüedad y que, como afirma Timpanaro³⁰, muestra la actitud de Arquitas hacia la mecánica práctica que nos lleva a reconocer en la antigüedad uno de los aspectos más característicos del mundo actual.

Por otro lado, Arquitas también dio a conocer la filosofía pitagórica tradicional, aunque en ella sigue casi literalmente a Filolao. Por ejemplo, junto al crotoniata afirma que lo uno es la mónada y viceversa³¹ y, en otra parte, nos aclara las cualidades de la década³². Estas referencias se unen a una línea que no nos es de gran interés, aunque se trata de la más expuesta y popularizada de la filosofía pitagórica. El más importante representante de este aspecto es Filolao y no Arquitas. Por ello valgan las citas para contextualizar a nuestro pensador en el mismo pitagorismo como un seguro seguidor, aunque debemos reconocer que en ocasiones se aleja ciertamente de lineamientos propios de la escuela tradicional.

A pesar de todos los aportes señalados, ninguno tiene tanta fama como la conocida interrogación que hace Arquitas sobre el traspaso del límite último del cosmos, citada por Eudemo, *Phys*, fr. 30 (Simpl. *Ph.* 467, 26)³³. Allí se presentan ideas bien propicias para un análisis de conceptos fundamentales tales como espacio, infinitud, límite y cosmos. Sin embargo, en este estudio que emprendemos nuestro interés está enfocado más hacia principios epistemológicos que metafísicos, aunque es evidente que tal división es puramente convencional, ya que ninguno de estos dos ámbitos filosóficos se puede desentender del otro. No tiene sentido un principio como la armonía sin una aplicación metafísica, como es lo uno y el cosmos esférico. Nos interesamos menos por el problema del límite del mundo, porque éste, en principio, no se remite directamente al concepto de analogía, aunque ya veremos cómo cabe perfectamente en el contexto filosófico que planteamos.

Al lado de todo esto, parece que Arquitas fue un escritor profuso, y, aunque sólo unos pocos fragmentos nos han llegado, en éstos da muestra de su alta dignidad y gran capacidad como pensador. Al parecer, el más importante de sus trabajos escritos es el que cita Porfirio bajo el nombre de *Sobre las matemática* (*Περὶ μαθηματικῆς*)³⁴ y que, por su parte, Nicómaco llama el *Armónico* (*τοῦ Ἀρμονικοῦ*)³⁵. De esta obra nos citan un fragmento de cierta extensión, que luego analizaremos³⁶. Por otro lado, Porfirio cita un libro llamado *Sobre la música*

(*Περὶ μουσικῆς*)³⁷, del que transcribe un pequeño fragmento fundamental para el estudio de las proporcionalidades en el pensamiento griego. Estobeo menciona un fragmento de un libro de Arquitas llamado *Sobre las ciencias* (*Περὶ μαθημάτων*)³⁸. El mismo Estobeo cita sus *Diatribas*³⁹. Y, finalmente, Teón de Esmirna afirma que existió un texto llamado *Sobre la Década*⁴⁰.

Diels y Kranz citan⁴¹ en su compilación una serie de textos espurios que, como tales, no pueden ser aceptados. Algunos de sus títulos son: *Περὶ ἀρχῶν*, *περὶ τοῦ ὄντος*, *περὶ τοῦ παντός*, *περὶ νοῦ καὶ αἰσθάσιος* *περὶ παιδείσεως ἡθικῆς*, *περὶ ψυχῆς*, etc.

Importante es señalar que, quizás, Aristóteles escribió un libro sobre la filosofía del tarentino. Diógenes cita tres textos⁴², pero es casi segura la existencia de, al menos, uno, citado en el catálogo de escritos aristotélicos de Hesych. Sería, por supuesto, el primer texto sobre nuestro filósofo que hubiese conocido el mundo antiguo. Desdichadamente, de él no nos ha llegado ni un solo fragmento, por lo tanto queda en la absoluta oscuridad.

Este es un resumen general de los aportes de este tarentino a la historia en sus distintos campos. Obsérvese cómo, a pesar de que no existen muchos datos, Arquitas se manifiesta como una figura portentosa, de cualidades tan excelentes que se le puede atribuir el calificativo del "mayor pitagórico" del siglo IV.

Aún nos quedan dos puntos sobre la biografía de Arquitas: uno, sus relaciones con Platón, y otro, el final de su vida. En cuanto a lo primero, debe tenerse en cuenta que tales relaciones son importantes para poder apreciar la influencia del tarentino sobre el gran filósofo ateniense y, por ello, del pitagorismo sobre el platonismo. Para nosotros esto es vital, porque no sólo se dan coincidencias políticas y amistosas, sino también proximidades conceptuales; temáticas que en posteriores páginas confrontaremos. Además, es común entre los historiadores del pensamiento presentar a Arquitas sólo por estas relaciones y, aunque no compartamos este criterio, es muy importante tenerlas bien claras.

Revisando la biografía del famoso ateniense, nos encontramos con hechos importantes como

son sus viajes a la Magna Grecia, de los que él mismo cita tres. Estos viajes constituyen puntos importantes para la determinación de algunas de sus obras.

Recordemos, por ejemplo, cómo se supone que él redacta sólo una parte de la *República* antes de su segundo viaje a Sicilia. El libro IV y siguientes son fruto probable de reflexiones posteriores a estas visitas. Por otro lado, fueron los momentos más difíciles para su vida de hombre adulto, pues ya su vida como militar había pasado.

El ateniense conoce Sicilia un poco después de la muerte de Sócrates, a principios del siglo IV, y según afirma:

había yo establecido relaciones de hospitalidad y amistad entre Arquitas, los tarentinos y Dionisio⁴³.

Esto por cuanto había logrado reconciliar al tirano de Siracusa, Dionisio, con los demócratas tarentinos, quienes estaban muy interesados por los desarrollos filosóficos y científicos, por lo cual deseaban relacionarse con tal personaje para intercambiar ideas. Platón ya tenía su fama de hombre de gran sabiduría y constituía un medio importante para tal acercamiento. Por otro lado, el ateniense no se había limitado a visitar Siracusa, sino que desde su primer viaje hizo escala en Tarento donde probablemente compartió con el grupo de Arquitas.

La influencia de los pitagóricos era evidente, pues desde el primero de sus viajes se reconocían cambios en su actitud, según Pabón y Fernández:

una vez llegado a Atenas, el filósofo, influido por los modelos pitagóricos que había visto en Occidente, se propuso formar escuela⁴⁴.

El segundo viaje de Platón a Sicilia se da por un llamado de Dión, quien buscaba una formación filosófica para Dionisio II; pero después de un buen recibimiento se suscitan problemas para Dión, quien era consejero del tirano, además de gran amigo de Platón; estos problemas provocan la expulsión de este importante personaje. Por otro lado, Platón fue obligado a quedarse un tiempo, hasta que lo dejarón partir. Se

quedó por unos meses, quizás, en Tarento, donde establece las citadas relaciones entre Dionisio y Arquitas, además, por supuesto, de entablar un intercambio dialéctico con los pitagóricos.

El tercer viaje lo realiza por insistencia de los tarentinos, quienes confiaban inocentemente en Dionisio y, además, esperaban mantener buenas relaciones con Siracusa, para lo que Platón sería un buen medio. El filósofo, casi obligado, marcha a Siracusa y se encuentra a un gobernador interesado más en el ornato de su corte que en el estudio. Por eso, Platón, sintiéndose un mero objeto utilizado para adornar una fastuosa corte, decide marcharse; mas Dionisio no se lo permite y, según relata él mismo en su sétima carta (350 a), estuvo en grave peligro de muerte, por lo que pidió ayuda a los tarentinos, quienes mandaron una embajada en su auxilio y lo salvaron, demostrando con ello cómo Tarento era quizás la única ciudad de la Magna Grecia respetada por el tirano, quien no pudo ejecutar sus nefastas intenciones. Después de la amarga experiencia, Platón estuvo un tiempo con los tarentinos para luego volver a Atenas.

Independientemente de la sétima carta de Platón, donde están referidos estos viajes, han aparecido una serie de cartas, que se suelen citar como apócrifas, pero que muestran sin duda la relación amistosa que hubo entre los dos y sus intercambios intelectuales. Diógenes Laercio cita dos cartas⁴⁵: una de Arquitas a Platón, en la que le comunica noticias sobre Ocelo y sus escritos; otra, la recíproca en la que Platón reconoce los méritos de Ocelo. Particularmente, al final de la transcripción de las supuestas cartas, Diógenes menciona que como esas hubo varias epístolas más, lo que prueba, sin lugar a dudas, que hubo relaciones importantes a nivel intelectual y personal.

El texto de la carta IX de Platón⁴⁶, cuyo destinatario es Arquitas, presenta un interesante comentario de la vida del tarentino. La carta es muy breve. Por ello, no se ofrecen los suficientes argumentos para rechazarla o aceptarla. Sin embargo, la idea fundamental no es indigna de Platón, como afirma Toranzo⁴⁷, pues responde a las quejas de Arquitas por no poder éste dedicar más tiempo a las ciencias debido a sus cargos públicos. Dice Platón:

lo más agradable en la vida es dedicarse a los propios asuntos, sobre todo cuando se elige una ocupación como la que tú has elegido. Pero es preciso que también tengas en cuenta que cada uno de nosotros no ha nacido solamente para sí mismo... Cuando la patria nos llama a participar en la vida pública, a buen seguro que está fuera de lugar el no obedecerla; pues ello implica el hecho de que el país caiga en manos de gentes de inferior condición⁴⁸.

Esta carta es citada por Cicerón en dos pasajes (*De Fin*, III, 14 y *De off*. I,7), lo cual afirma una vez más no la necesaria validez de la misma, pero sí la seguridad de que Platón y Arquitas se conocían y comunicaban.

Las relaciones pudieron ser de dos tipos: una, de reciprocidad; otra, de cierto grado de dependencia y subordinación. Quizás la primera sea más segura, por lo que señalan las cartas; pero suele afirmarse con bastante criterio que Arquitas es el más influyente de los dos, no sólo por ser un poco mayor, sino también porque Platón estaba enfrentándose a una escuela con más de un siglo de tradición y él andaba en busca de trabajos científicos.

El último aspecto que queremos mencionar es el final de la vida del tarentino. La fecha de su muerte nos es completamente desconocida. Se calcula que podría estar entre 370 y 350 a.C., pero nada con seguridad. Tampoco conocemos de fuentes cercanas, cuáles fueron las circunstancias de su muerte; sin embargo nos ha llegado por medio del gran poeta latino, Horacio, una oda dedicada a Arquitas⁴⁹, en la que nos presenta la noticia de que el tarentino murió en un naufragio. Horacio le dice por medio de un marinero que de qué le sirvió el conocimiento del mar y de la tierra, a quienes tenía sujetos a número y medida, si había de morir insepulto en el fondo del mar, al parecer en aguas de Iliria, empujado por el violento Noto. Arquitas responde que la muerte a todos ha de llegar, mas su muerte personal de desastrosas características hacen obligatoria una sepultura un poco más digna y, por ello, pide al marinero que le eche un poco de arena sobre sus restos.

Esta oda deja inmortalizado a nuestro pensador haciendo patentes los justos méritos que en vida demostró. Ella es un premio literario a un

personaje antiguo que pocos han tomado realmente en cuenta.

E. Discípulos de la escuela tarentina

Se suelen citar muchos pitagóricos nacidos en la ciudad de Tarento. Yámblico menciona una gran cantidad. De ellos los más importantes fueron probablemente Amiclas, Clinias, Simos, Miónides, Eufranor y Licón de Tarento. Pero de ellos mismos nada o casi nada se puede decir con fundamento. Como escuela que era, normalmente cada uno trabajaría en diferentes ramas con una guía fundamental y, por supuesto, los resultados tendrían la ventaja de llevar el nombre del grupo y del jefe del grupo.

Pero de esos discípulos más cercanos de Arquitas no interesa hablar tanto. Son otros nombres los que más llaman la atención; entre ellos sobresalen Eudoxo y Aristoxeno. El primero, natural de Cnido, fue, según Diógenes Laercio⁵⁰, astrólogo, geómetra, médico y legislador. En geometría fue discípulo de Arquitas, y se dice que escuchó a Platón. Sin lugar a dudas, fue el más brillante matemático y astrónomo de su época (408-355 a.C.). El segundo, Aristoxeno de Tarento fue el más grande teórico de la música de toda la antigüedad. Su escuela es de corte aristotélico, pero él se inicia en la línea pitagórica trabajando al lado de Arquitas en acústica. Lo más interesante de este músico es que su oposición será prácticamente frontal respecto a la escuela pitagórica de música, pues era de un énfasis práctico y no tanto teórico como sucede con los pitagóricos. Sobre este asunto, más adelante detallaremos los aspectos fundamentales, especialmente las relaciones entre pitagóricos y aristoxenianos.

La escuela pitagórica de Tarento será reconocida en toda la antigüedad, por eso pueden hallarse referencias a ella en muchos escritos antiguos. Filósofos tan trascendentales como Platón y Aristóteles dependerán de aquellos en algunos de sus principios. Esto será un aspecto por probar más adelante.

Notas

1. Fecha aportada por Rodolfo Mondolfo, *El pensamiento antiguo*, tomo I. Buenos Aires, Editorial Losada, 1983, pág. 52.

2. Cf. Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, tomo I. Barcelona, Ariel, 1984, pág. 44.

3. Todos citados por José A. García Junceda, "El pitagorismo antiguo". En la revista *Estudios Clásicos*, estudios de filosofía de los dominicos españoles. Santander, 1968, v. 17, n. 46, págs. 423-424.

4. Francisco Alvarez, *Una Historia del Pensamiento Antiguo*. Heredia, EUNA, 1983, pág. 51.

5. Puntos señalados por Mondolfo, *op. cit.*, t. I, págs. 55-58.

6. Cf. Guillermo García, *Hipaso de Metaponto*, Tesis de Grado. San José, Universidad de Costa Rica, 1966.

7. *Idem*, pág. 84.

8. Cf. W. Kranz, *La filosofía griega*. v. I. México, UTEHA, 1962, pág. 84.

9. Guillermo Fraile, *Historia de la filosofía*, v. I. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975-76, págs. 164-165. Aquí se hace una referencia concisa a toda esta serie de hechos.

10. Cf. *Ibid.*, pág. 165-168.

11. Adolfo Salazar, *La música en la cultura griega*, México, El Colegio de México, 1954, pág. 123.

12. Aristóteles, *Metafísica* I, 5. Madrid. Ed. Gredos, 1970, Traducción de Valentín García Y., pág. 35.

13. Fraile, *op. cit.*, t. I, pág. 166.

14. Mondolfo, *op. cit.*, t. I, pág. 59.

15. Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, "Filolao", v. II. Barcelona, Edic. Orbis, 1985, Traduc. de José Ortíz y Sainz, pág. 130.

16. García Junceda, *op. cit.*, pág. 419-420.

17. Cf. Wilhelm Nestle, *Historia del espíritu griego*. Barcelona, Ariel, 1981, pág. 186.

18. Diógenes Laercio, VIII, 79. Cf. apéndice.

19. W.K.C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, v. I. Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pág. 333.

20. Demosth. Erotic. or. 61 & 46, en Hermann Diels y Walther Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, v. I. Zürich, Weidmann, 1967-69, 47A, 5.

21. Iambl., V. P. 197. D-K, 47A, 7.

22. Athen. XII 519 B. D-K, 47A, 8.

23. Cf. Cic. *Cato. m.* 12, 39. D-K, 47A, 9.

24. Cf. Arist. *Probl.* 16, 9. 915 a 25. D-K, 47A, 23a.

25. Nestle, *op. cit.*, pág. 186.

26. *Ibidem*.

27. *Op. cit.*, VIII, 79. Cf. apéndice.

28. Aristóteles, *Política*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, 1340b 26.

29. Gell. x 12, 8. D-K, 47A 10a.

30. María Timpanaro Cardini, *Pitagorici Testimonianze e Frammenti*, v. II. "La nuova Italia", Editrice, Firenze, 1962 [Reimpr. 1969], pág. 291.
31. Theo Smyrn. p. 61, 11 Hill. D-K, 47A, 19a.
32. Theo Smyrn. p. 106, 7 Hill. D-K, 47B, 5.
33. D-K, 47A 24.
34. Porphy. *In Ptolem Harm.* p. 56. D-K, 47B, 1.
35. Nicom. *Inst. Arith.* I 3, 4 p. 6, 16. D-K, 47B, 1.
36. Cf. apéndice.
37. Porph. *In Ptol. Harm.* p. 92. D-K, 47B, 2.
38. Stob. *Fl.* IV 1, 139. D-K 47B, 3.
39. Stob. I. pr. 4 (p. 18, 8W.). D-K 47B, 4.
40. Theo Smyrn. p. 106, 7. D-K 47B, 5.
41. D-K 47B, 9.
42. Diog. v. 25 [R 6n. 92]. D-K, 47A, 13.
43. Platón, *Cartas*. Madrid, Centro de Estudios Políticos, 1954, VII, 338d.
44. José Pabón y Manuel Fernández, "Estudio Preliminar". Presentado en Platón, *La República*, t. I. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 3era Ed, 1981. En pág. XII.
45. Diog. Laerc., *op cit*, pág. 126.
46. Platón, *Cartas*, IX, 3, 116-117.
47. *Idem*. Introducción de Margarita Toranzo, pág. 23.
48. Platón, *loc. cit*.
49. Horacio, *Odas y éposos*. Madrid, Espasa-Calpe, 5ta Ed. 1980, oda XXVIII. Parte de la oda es citada por D-K 47A 3.
50. Diog. Laer., *op, cit*, pág. 131.